



**HOMENAJE A
RICARDO
FLORES MAGÓN**

"SOY UN SOÑADOR ESE ES MI CRIMEN"
Armando Gámez Padrón (Coordinador)



STUNAM
Sindicato de Trabajadores

© 2011 Ricardo Flores Magón

HOMENAJE A
RICARDO
FLORES MAGÓN
“SOY UN SOÑADOR ESE ES MI CRIMEN”

Coordinador
Armando Gámez Padrón



STUNAM
Sindicato de Institución

Cuaderno de Comunicación Sindical Número 109

STUNAM

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario General

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa y Propaganda

Arnoldo Rodríguez Hernández
Secretario de Finanzas

D.R. © Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM). Centeno 145, Colonia Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09810 Ciudad de México.

Homenaje a Ricardo Flores Magón
“Soy un soñador ese es mi crimen”
Coordinador: Armando Gámez Padrón
Primera edición, agosto de 2023.
Cuaderno de Comunicación Sindical Número 109
STUNAM

Octavio Solís
Coordinador editorial del STUNAM

Alberto Pulido Aranda
Comité editorial de los Cuadernos de Comunicación Sindical

José Enrique Pérez Cruz
Director del Centro de Investigaciones Históricas del Sindicalismo Universitario. (CIHSU)

Claudia I. Campos Gutiérrez
Diseño gráfico y cuidado de la edición

Alejandra Cureño García
Coordinación de la imprenta.



STUNAM
Sindicato de Institución

Presentación

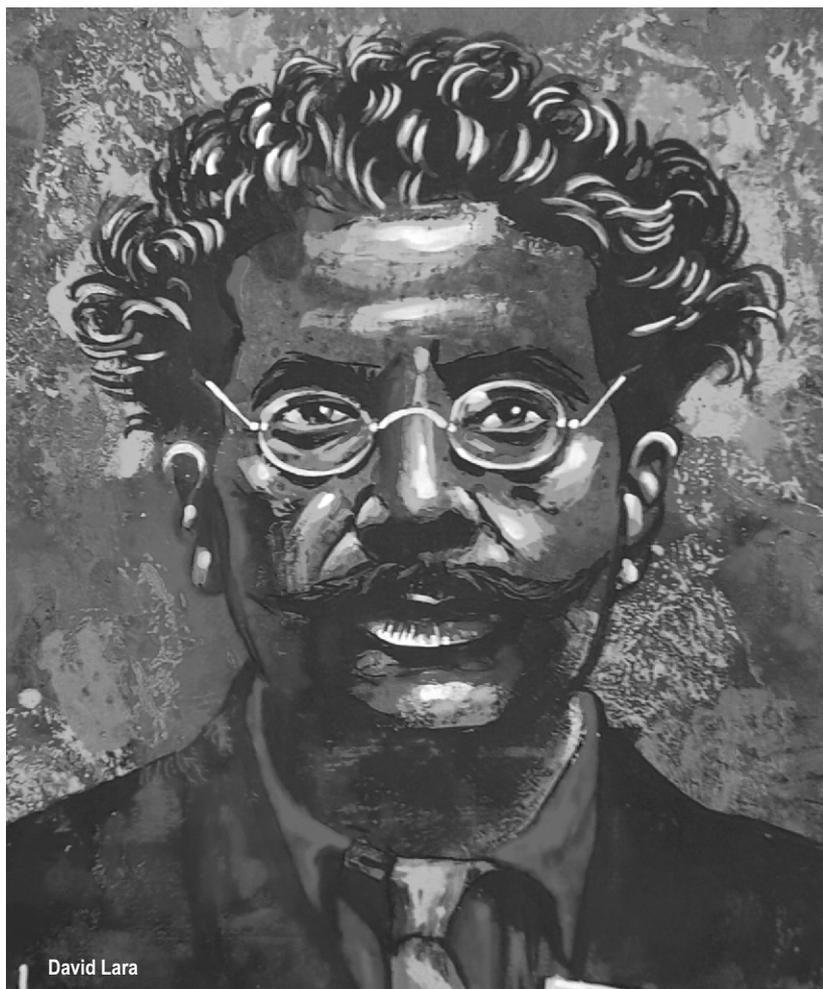
SEÑOR MAGÓN "Soy un soñador, ese es mi crimen" es un colectivo de diferentes disciplinas artísticas, que llevamos a cabo un Homenaje Virtual a Ricardo Flores Magón con motivo del centenario de su muerte (21 de noviembre del 2022), así como del 150 Aniversario de su Natalicio (16 de septiembre del 2023). Coincidimos en que el revolucionario oaxaqueño jugó un papel relevante en la historia de nuestro país, pero al mismo tiempo, es el revolucionario menos estudiado. Por ello, consideramos que la mejor manera de honrar su memoria, es acercarnos a conocer su pensamiento así como las profundas convicciones que motivaron una intensa vida de lucha.

A diferencia de otros revolucionarios, a Ricardo Flores Magón lo podemos leer de manera directa, pues su producción periodística y literaria fue abundante. Acercarnos a su ideario, nos dará sin duda, una noción más acertada de la estatura periodística, literaria y humana de este personaje central en la historia del México Revolucionario.

Agradecemos profundamente a todos y cada uno de los más de sesenta invitados por su valiosa aportación para constituir un rico y variado acervo de piezas musicales, lectura de cuentos y obra gráfica: Pintura, caricatura, arte secuencial e ilustración. Ya que desde sus propios recursos materiales, habilidades creativas, escaso tiempo de convocatoria y sin menoscabo de su calidad se sumaron a esta iniciativa, alimentando el presente Homenaje que reúne a más de veinte estados de nuestro país.

A la vez, un especial agradecimiento a nuestros invitados de Italia, Argentina, Perú, Colombia, Ecuador y Estados Unidos, en particular al Colectivo Pintoras Mexicanas por su entusiasta participación. Gracias a ellas y ellos, el homenaje a Ricardo Flores Magón tuvo presencia más allá de nuestras fronteras.

Los textos reunidos en este suplemento son reflexiones de compañeros con una gran trayectoria en el sindicalismo, la música, el teatro y la literatura, así como jóvenes



estudiosos del periodismo y la historia. Cada uno, desde su enfoque, invitando a descubrir aspectos poco estudiados en la obra de Ricardo Flores Magón.

Finalmente, agradecemos al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) por el eco y apoyo a esta iniciativa, haciendo posible materializarla en impresos y eventos presenciales. Mencionamos especialmente el apoyo de Carlos Hugo Morales Morales, Alberto Pulido Aranda y Arnoldo Rodríguez, Secretario General, Secretario de Prensa y Propaganda y Secretario de Finanzas, respectivamente.

Armando Gámez Padrón
Coordinador





Honor a quien honor merece

Alberto Pulido Aranda

Ricardo Flores Magón, sin la menor duda, fue un destacado revolucionario oaxaqueño de izquierda, promotor de luchas y huelgas obreras, escritor, ideólogo, director de periódicos progresistas y encabezando al Partido Liberal Mexicano combatió a la dictadura porfirista y a los poderosos que se enriquecieron a expensas de los explotados y humillados. Porfirato que lo persiguió y lo obligó a exiliarse en los Estados Unidos, país donde fue encarcelado y más tarde murió.

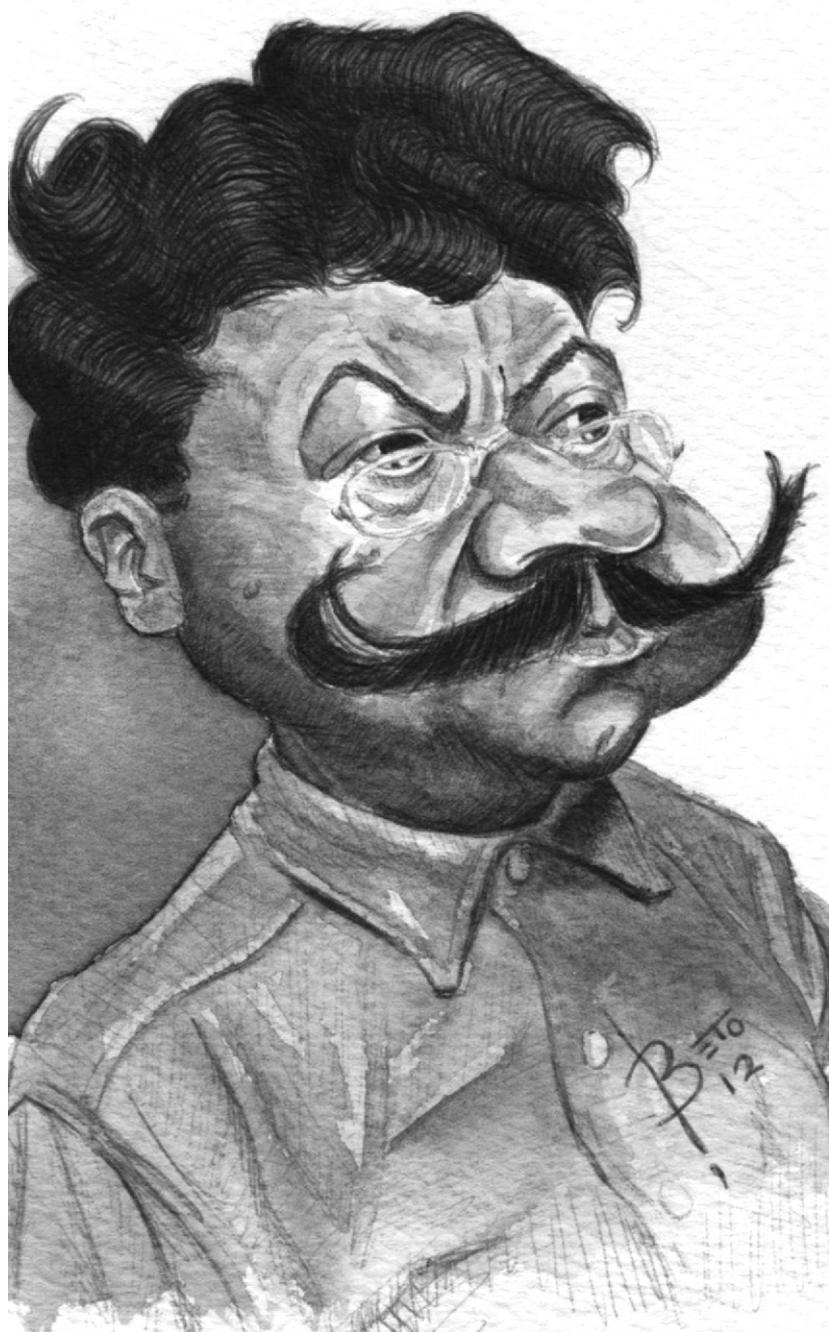
Su legado ha sido retomado por varias organizaciones de sindicalistas y en especial por el sindicalismo universitario democrático; asimismo, varias generaciones de historiadores de los Estados Unidos de América de ascendencia mexicana lo han considerado como uno de los precursores e inspiradores de las luchas chicanas de las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo.

Sin duda, de manera muy clara y evidente nos topamos con un personaje que, por sus posicionamientos políticos de izquierda, en varios momentos fue relegado a segundas posiciones de importancia por los historiadores e historicistas de la Revolución Mexicana, ligados al partido único que por más de siete décadas se autonombró heredero de este evento revolucionario histórico. Un trato similar también lo recibieron otros revolucionarios, como lo fue el general Felipe Ángeles, por el solo hecho de no haber apoyado a Venustiano Carranza y por haberse unido a las filas villistas.

Ricardo Flores Magón, a través de *Regeneración* y de *El Hijo del Ahuizote*, nos legó textos básicos para entender el contexto en que se dio la Revolución Mexicana y a la vez nos mostró, con sus análisis y metodologías progresistas que expuso y llevó a la práctica, los motores que impulsaron varios logros de esta, como lo fue sin duda el Artículo 123 constitucional.

El año pasado, al menos a su servidor, me causó una grata satisfacción que el gobierno federal haya decretado a 2022 como el año de Ricardo Flores Magón, durante el cual se conmemoró el Centenario de su muerte acaecida en Kansas.

Honor a quien honor merece.



Conociendo a Magón

El revolucionario, el periodista,
el ideólogo, el soñador...

Alma Soto Zárraga

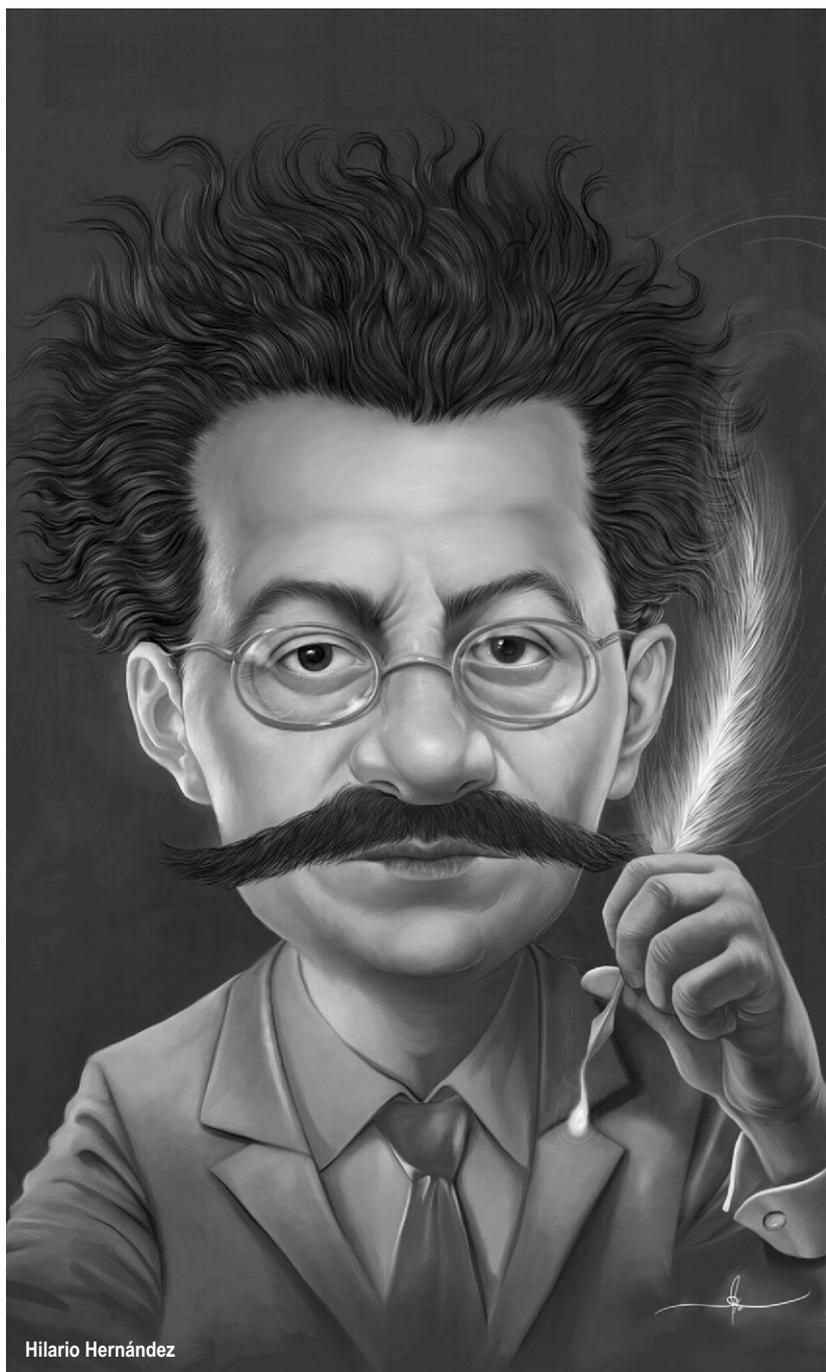
Ricardo Flores Magón y sus hermanos Jesús y Enrique crecieron bajo una educación y arraigo a las comunidades indígenas de la sierra mazateca en Oaxaca, donde heredaron de su padre enseñanzas de los movimientos indigenistas, el comunismo autóctono, así como tendencias anarquistas, todo lo que despertó en ellos una gran inclinación por las ideas libertarias.

Para recuperar y valorar el legado de estos periodistas, ideólogos y revolucionarios hemos de recordar que su vida entera estuvo marcada por un constante activismo social, así como una ambición que iba más allá de simples reformas económicas, sociales y políticas para el pueblo mexicano, sino que añoraban una transformación más profunda.

La juventud de los hermanos se vio marcada con su participación en las revueltas estudiantiles y obreras que se oponían a la reelección de Porfirio Díaz, así como por aprender de las ideas de socialistas y anarquistas europeos de principios de siglo, mientras que su madurez fue diferente sólo por pasar la mayor parte del tiempo editando páginas de periódicos, siendo encarcelados por lo que publicaban o viajando expatriados por causa de la persecución del tirano.

No solo está visible su incansable actividad periodística como autores, redactores, editores, impresores y difusores de medios disidentes y de combate como el periódico *El Demócrata* o *Regeneración*, sus constantes arrestos como presos políticos por participar de esa prensa "sediciosa", sino la estrecha y solidaria relación que guardaron con algunas publicaciones que lograron grandes contribuciones con el espíritu revolucionario de la época, pero que fueron imprescindibles para otro movimiento por demás necesario: el de la defensa de la libertad de prensa, del surgimiento de la opinión pública y del pensamiento disidente en nuestro país.

Dichas revistas fueron primitivos vehículos de información y propaganda, tanto para los cultos como para los analfabetos, que contenían principalmente caricaturas y textos satíricos que desnudaban a los sobrios personajes de la política porfiriana, quienes aparecían como pajes o bufones de un emperador absolutista: el dictador Porfirio Díaz que se ensañaba con aquellos que lo desafiaban.



Hilario Hernández

Ellos tienen claro que el liberal Porfirio Díaz se convirtió en todo lo que una vez juró destruir con el Plan de Tuxtepec y su lema de "sufragio efectivo y no reelección". Se perpetuó en el poder a través de los fraudes electorales y lo exhiben como un rey que va desnudo, al usar su paz instaurada por la fuerza y la represión como un traje invisible, cuyas bondades solo él puede ver.

Los Flores Magón abrazaron la lucha de Daniel Cabrera contra la dictadura de Porfirio Díaz al frente de la revista *El Hijo del Ahuizote*, que era requisada, clausurada y el editor golpeado en la prisión -a la que fue confinado hasta quince veces-, lo que afecta su salud, dejándolo parapléjico.

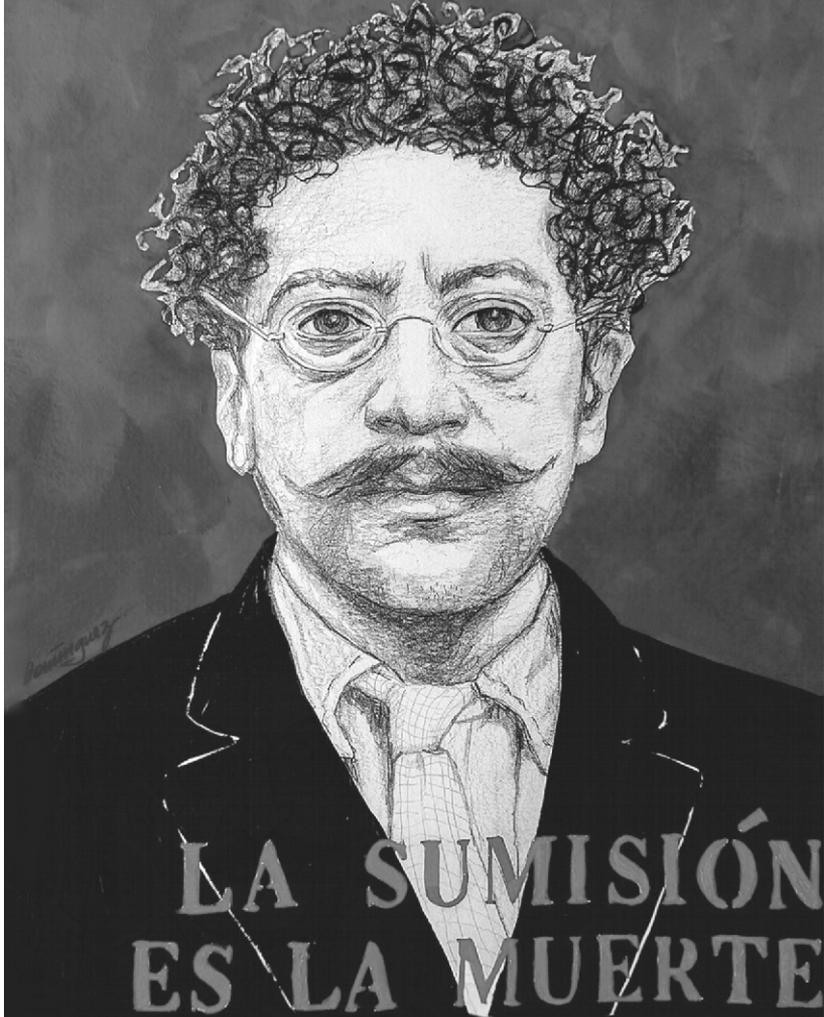
No solamente asumieron la dirección de *El Hijo del Ahuizote* y le "rentaron" la publicación. Publicaron en ella fuertes caricaturas que desdeñaban a su gabinete, sembraban la sedición y la discordia con manifiestos para derrocar al tirano. Además, defendieron el caso de Cabrera en las páginas de *Regeneración* y mantuvieron la publicación circulando con imprentas clandestinas a pesar de ser también perseguidos. Convirtieron incluso su proceso de encarcelamiento en una arenga contra el dictador, al gritar: "¡Muerte al tirano!" mientras soldados los llevaban a la cárcel.

Tras recuperar su libertad, desde el exilio en Estados Unidos, continuaron movilizándose y publicando en forma sediciosa en *El Colmillo Público*, de Jesús Martínez Carrión, promoviendo el programa del Partido Liberal Mexicano y atacando a la hidra quimérica de tres cabezas: el capitalismo, militarismo y clerical. Sus ideas y gestiones al interior del Partido influyeron y promovieron insurrecciones tan duramente reprimidas como temidas, por su fuerza y organización, tales como las Huelgas obreras de Cananea y de Río Blanco; la Rebelión de Acayucan y otros movimientos fronterizos que minaron el prestigio y la paciencia del dictador.

Su inspiración ideológica era tan anarquista que llegó a plantear la abolición del Estado y la propiedad privada, sacudió a tal grado las intenciones del movimiento revolucionario que no sólo se derrocó al tirano, sino que se logró poner en papel y consagrar a nivel de ley muchos de los derechos humanos básicos y sociales -que también defendían las huelgas comunistas y feministas europeas- como el derecho al trabajo, a la asociación sindical, a la jornada laboral de ocho horas, entre otros, convirtiendo también a la Constitución de 1917 en una de las más avanzadas de su época por mucho tiempo.

Los ideales conjugados en sus páginas captaban las ideas de los líderes sociales e intelectuales que fueron importantes figuras para precipitar el estallido de la Revolución Mexicana, amplio y violento movimiento bélico y social que marcó un hito en la historia de nuestro país. Conviene recordar al magonismo, fusión del pensamiento colectivo y común, de autonomía y autogobierno, en una época en que el neoliberalismo rampante ha devorado casi toda la solidaridad e instaurado el individualismo. Sirva este homenaje colectivo para tenerles presentes, vivos, sobre todo brindándonos su ejemplo para tener aspiraciones no sólo políticas, sociales y económicas, sino también filosóficas, éticas y creativas.

LA REBELDÍA
ES LA VIDA:



Alma Domínguez

Leavenworth

Sergio Navarro

El fierro oxidado deja en la memoria del tacto el aire más lejano a la libertad. Barras de piel cacariza, impregnadas de gritos y lamentos, desgastadas por un tiempo sin relojes que intenta avanzar, pero se detiene cada vez que el garrote toca marimba sobre el enrejado de la bartolina. Huele a mazmorra, a zoológico desaseado, el tufo es asfixiante, casi irrespirable, pero lo que habita esas cavernas, los remanentes humanos que desplazan sus sombras desgastadas, están hechos de materia cósmica, forjada en la siderúrgica de la historia. Quiriendo quebrar conciencias, el tirano encarcela a los seres humanos, pero ese aberrante intento solo logra avivar el florecimiento de las ideas.

Ricardo habla con María en un lenguaje secreto; un código de frases y conceptos, de imágenes e instrucciones que burlan la estricta vigilancia. Todo en clave, gesticulando, con símbolos dactilares, como charla entre sordomudos o interacción telepática, logran comunicarse. Ella acarrea mensajes igual que el correo en trincheras; burla cercos y patrullas, espías y traidores hasta entregar las misivas. María Talavera jamás claudicará a su anarquismo y hasta el último día de sus setenta y nueve años, seguirá fiel a sus convicciones. Sola, sumergida en la pobreza, muere en su mausoleo de adobe, hecho de tierra y libertad.

Imagino a Ricardo, inmerso en un mundo de libros y papeles, buscando espacio para estirar las piernas. Luego, después de un bostezo, acomodar una pequeña libreta sobre el muslo y empezar a escribir uno de sus cuentos. ¿Cómo vendría a su cabeza el incipit de "El fusil"? La historia de un objeto mortífero que habla y se presta igual al manejo del libertador que del esbirro, aunque al final prefiere al primero por afinidad de consciencia, porque además de hablar, el arma piensa y sabe que su existencia depende de la abolición de la lucha entre pobres y ricos:

"Desaparecido el último burgués y disipada ya la sombra de la Autoridad, desapareceré a mi vez, destinándose mis materiales a la construcción de arados y de instrumentos mil, que con entusiasmo manejarán los hombres transformados en hermanos."

Las "fábulas revolucionarias" de Ricardo Flores Magón incitan a explicarnos la complejidad de una realidad susceptible de ser mejor, de ser Regenerada y lo hace de una manera simple, didáctica y asimilable que no por ello deja de ser profunda. Aquel hombre, expuesto a las más terribles pruebas de resistencia y voluntad humana, no sucumbió. Se mantuvo erguido, fiel a sus principios y convicciones hasta el último momento. Su legado es enorme y su ejemplo perenne.

He leído sus cuentos por primera vez y me los he quedado con todo derecho. Creo que él logró su cometido, siento que fueron escritos pensando en mí y en todas las generaciones posteriores.

Gracias, Señor Magón.







Gilberto Bobadilla de Anda

El primer teatrista independiente del siglo XX

Felipe Galván Rodríguez

Poco se divulga la creatividad dramática de Ricardo Flores Magón y menos la primogenitura, por lo menos en el siglo XX, de su independentismo en el trabajo teatral. Sus aportes al anarquismo mexicano, el trabajo periodístico en las publicaciones de *Regeneración* y el activismo en la formación y sostenimiento del Partido Liberal Mexicano, obnubilan los últimos días de su vida viviendo en el extranjero; es por ello que se requiere volver a divulgar esa función, también revolucionaria, ya que marca camino, señala metas y establece poética.

Es cierto y está documentado el fenómeno del teatro político que se da en el espectáculo de revista, por ello el camino del teatro político no le toca abrirlo a Flores Magón, pero considerando que el teatro de revista era el teatro oficial en la capital del país, por hegemónico, la ruta de escritura, forma de estreno y edición, marcan un camino original.

“Tierra y libertad” se escribió, representó y editó por primera vez en 1916 y “Víctimas y Verdugos” fue escrita dos años después, en 1918. Ambas obras llegarían a México hasta 1924, en formato editorial a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón.

En septiembre de 1917, “Tierra y libertad” se presentó por primera vez en México, en la Ciudad de Matamoros, Tamaulipas. Sin embargo, esta misma obra se estrenó el 30 de diciembre de 1916 en un teatro de la ciudad de los Ángeles, a la que continuarían otras representaciones en la misma sede y en el poblado de Morenci, Arizona.

Es pues una dramaturgia y producción teatral que se desarrolla excéntrica y, podríamos decir, marginalmente. Primero, Los gastos fueron sufragados por suscriptores y, en segundo lugar, por el público en pago de entradas.

¿Para qué y cómo se hace el teatro de Ricardo Flores Magón? El objetivo principal de ambas obras es denunciar situaciones de opresión de obreros y campesinos, así como reflexionar sobre el camino de lucha a seguir para la clase campesina. Ello aparejado a la dependencia de la economía y fabricación de los productores artísticos mismos, acompañándose por sus entornos familiares, vecinales y, sobre todo, políticos, hablan de un proceso autogestivo.



Jorge Luis Ramos

Las metas son: denunciar situaciones, crear conciencia y agitar a las masas con la herramienta de lo que años después Bertolt Brecht denominaría Teatro documental. Habría que mencionar que con estas características, el teatro de Ricardo Flores Magón estableció una poética de producción teatral alejada del mecenazgo gubernamental y de los poderes económicos, separada del canon dominante y naciente de las condiciones sociales y sus problemáticas, para destinarse a los actores, o víctimas, de esas mismas condiciones.

Eso se muestra en el teatro floresmagoniano desde la segunda década del siglo pasado, hace más de cien años, razón suficiente para recordarlo como primogenitura mexicana teatral independiente, en este tiempo en que tantos y tantos dependientes teatrales se disfrazan de independientes para buscar subsidio oficial o de iniciativas personales.





Fernando Méndez

Emiliano Magonista o Magón Zapatista

José Manuel Galván Leguízamo. (El topo)

Hablar de los hermanos Flores Magón en relación con Zapata, después de tantos años, es todo un desafío, al observar que el enlace entre ellos, durante la Revolución Mexicana, fue por correo de a pie. Sin embargo, fue muy profunda, a la vez que clandestina. La verdadera conexión fue por sus ideales.

Cartas, periódicos, como *Regeneración*, encontraron su camino hasta los rincones más lejanos, denunciando despojos, asesinatos, injusticias, como parte de su forma de luchar contra la corrupción imperante. Se atrevieron a llevar las ideas y los hechos, más allá de las barreras oficialista expresadas en *El Imparcial*, donde en aquellos tiempos y desde entonces, se sigue la envilecida forma de negar o "tiznar" al oponente para mantener el sistema capitalista.

Antes usaron la esclavitud, la explotación y la violencia hasta que reventaron las huelgas de Cananea y de Río Blanco. encabezadas por la parte más radical y consecuente del Partido Liberal, que acompañó la lucha y se organizó para esa etapa, pero con "una visión" más longeva. Veían una bandera allende las fronteras nacionales. Un ideal universal que se concretaría en la frase de batalla: "Tierra y Libertad", que le atribuyen a Zapata pero que tiene raíces ancestrales.

Entonces, ¿Quién influyó a quién? La calidad de esos dos personajes, hacen innecesario especificarlo.

Cuando le preguntaron a Ricardo ¿por qué apoyaba a Zapata? a quien en los medios de comunicación consideraban el "Atila del Sur", contestó, palabras más, palabras menos: Porque es un hombre honesto y revolucionario. No se trata de convertirlo en anarquista sino de actuar ahora.

Así fluían las ideas y los hechos dentro de esa vorágine que fue la Revolución Mexicana. Pero el tamaño del pensamiento de Ricardo Flores Magón le da un lugar muy cercano a la tierra como visionario e ideólogo que, por cierto, su pensamiento ha sido ocultado con intención de olvidarlo.

Zapata, al contrario, ha sido usado como pretexto en muchos sexenios y aún así no lo han podido ensuciar. Políticos que se cuelgan la medalla de "repartir las tierras" en toda la República, varias veces, claro en papel. Hacen "justicia al campesino" desde lo burocrático, intentando así anular su pensamiento y petrificar su imagen. A pesar de eso Zapata y Magón continúan vivos.

La traición en Chinameca es simbólicamente siniestra en nuestra historia patria y se repite en el asesinato de Ricardo en la oscuridad de una cárcel extranjera.

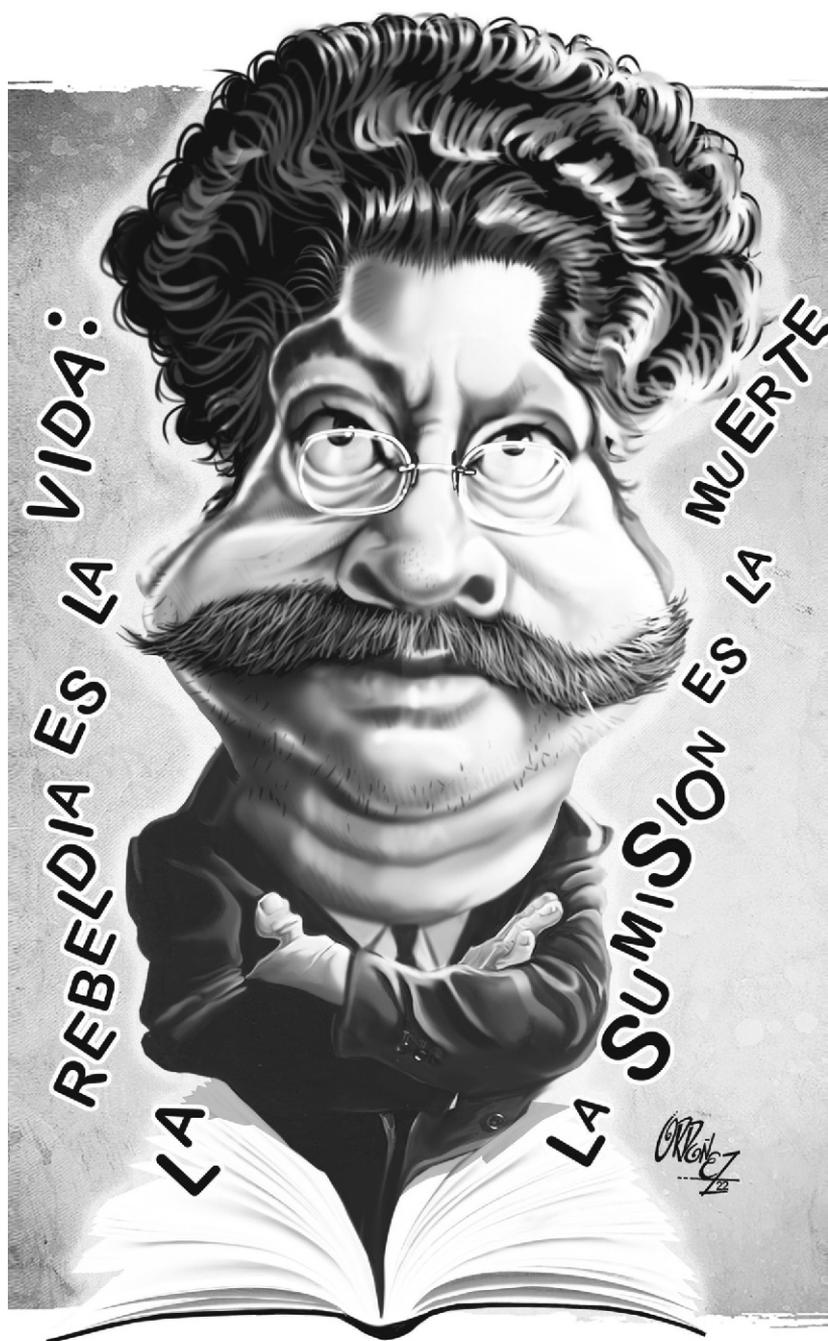
Quizá, los hermanos en lucha, se sorprenderían del logo oficial, del año pasado, que el nuevo gobierno dedicó a Ricardo Flores Magón. Se asombrarían al oír en discursos: "Si Ricardo viviera, con nosotros estuviera". Quizá sí, en una etapa del proceso, rumbo a la justicia verdadera. Pero ¿Qué hay de la revolucionaria propuesta comunitaria y colectiva?

Soto y Gama como otro de los muchos llamados "magonistas" que se acercaron a la cruda realidad de su época y que se sumó, en tierras surianas a la realización práctica de las ideas, - que no son solo magonistas", ni se detienen en las fronteras-, ayudaron a concretar, en tinta y papel, el pensamiento campirano y honesto de Emiliano y sus pueblos.

No se trata de enaltecer "superficialmente" al gran ideólogo Ricardo Flores Magón para que se le erija "una estatua pétrea", contrariando su propio pensamiento. Pero si, haciendo honor indirecto a su pulcra rebeldía.

Quizá, en su mente creadora, no imaginó los pasamontañas actuales levantándose en las montañas del mundo, simbólicamente en "armas", contra la sofisticación de las dictaduras, en estos "virtuales" tiempos modernos, donde sus pensamientos y acciones continúan en pie de lucha. Aún hay mucho que desentrañar.







Los momentos clave para un acercamiento al magonismo

Octavio Solís

1892 es un año determinante para el Porfiriato. Porfirio Díaz consuma su tercera reelección consecutiva y surge la generación de los jóvenes "científicos", quienes serán los ideólogos del gobierno encabezado por Díaz, pero al mismo tiempo, en el seno de esa generación, emerge lo que será, el grupo de intelectuales críticos al régimen, a través de un movimiento estudiantil anti-reeleccionista. Reprimido en esos meses. Uno de sus líderes fue Jesús Flores Magón -el hermano mayor de Ricardo y Enrique-, quien será encarcelado. Más tarde incursionaron en el periodismo, en "El hijo del Ahuizote", dirigido por Daniel Cabrera.

Es también el año del levantamiento armado del pueblo de Tomochic, Chihuahua, que caló hondamente en la conciencia nacional, primero por el testimonio escrito en el libro de Heriberto Frías y posteriormente en *La sucesión presidencial* de Francisco I. Madero. En 1900, los hermanos Flores Magón van a fundar el semanario *Regeneración* con el lema: "Periódico jurídico independiente", el cual fungía como un foro de denuncias contra las instancias judiciales corruptas. En esa etapa inicial cuidaron mucho el no enfrentarse abierta y directamente contra Porfirio Díaz, quien incluso llegó a utilizar las críticas que ahí aparecían para deshacerse de algunos políticos que le llegaron a hacer sombra como el ministro de justicia, Joaquín Baranda, a quien hizo renunciar y, el ministro de Guerra, Bernardo Reyes, que fue enviado como gobernador a Nuevo León.

Para el 15 de diciembre de 1900, su semanario pasó a ostentar el lema: "Periódico independiente de combate". En tan solo cuatro meses adquirieron una presencia nacional y reconocimiento porque llenaron un vacío que el régimen produjo, tanto ideológico, al abandonar (mejor dicho momificar) el liberalismo, como práctico, porque el Porfiriato había cerrado la política, es decir, la vida pública era casi monolítica. Desde 1890 Porfirio Díaz unificó todas las logias masónicas y no existían partidos políticos. De ahí que cada reelección se volviera la oportunidad para abrir la política y por ende, sacudir al régimen. En tanto semanario de denuncias judiciales, había tolerancia por parte de Díaz. Sin embargo, en cuanto pasó a convertirse en periodismo militante y anti-reeleccionista, fueron encarcelados el 15 de mayo de 1901. Para entonces, Ricardo y sus hermanos contaban con un prestigio nacional.



Para 1901, es convocado el Gran Congreso Liberal en San Luis Potosí por Camilo Arriaga, bisnieto de Ponciano Arriaga, ideólogo liberal en *La Reforma y el Constituyente de 1856*. No es casual que el primer protagonista de ese liberalismo haya sido Camilo; la historia cifra sus designios en la memoria. Desde 1892 -con el movimiento estudiantil en contra de la tercera reelección de Porfirio Díaz- había surgido una generación que apelaba al glorioso pasado liberal con el que se había forjado la patria reciente.

A partir de ese Congreso se constituye el Partido Liberal, la base política, que diez años después será la estructura (al menos una buena parte) para la campaña maderista. Resulta curioso el hecho de que Ricardo haya leído por primera vez a todos aquellos teóricos radicales como Marx, Bakunin, Kropotkin en la biblioteca de Camilo Arriaga y años después lo habrá de defenestrar públicamente por sus diferencias ideológicas.

El gran cisma entre la dirigencia del Partido Liberal empezó en 1903, ante la inminente sexta reelección consecutiva de Porfirio Díaz, quien había modificado la Constitución para ampliar el periodo presidencial de cuatro a seis años. El grupo encabezado por Camilo Arriaga y Antonio Díaz Soto y Gama, publicaron un manifiesto donde insistieron en la lucha política por la vía legal y que, sin promover una candidatura alterna, apelaban a la educación como medio de transformación social, mientras que la fracción liderada por Ricardo Flores Magón, concebía la lucha armada como única alternativa.

En respuesta, los liberales magonistas constituyen en 1905 la Junta Organizadora y publican el mítico programa político del Partido Liberal Mexicano (PLM) en 1906; aún conservan el liberalismo como su ideología, pero apelan a la vía armada como táctica. El programa contiene una reforma social de gran calado, el cual se convertirá en un referente programático para el Constituyente de 1917. Será hasta 1908 que el magonismo abraza -internamente al inicio- el anarquismo como su estrategia de lucha, aunque ya de manera pública lo hará con el manifiesto de 1911 "Tierra y libertad". De donde se inspirarán los zapatistas para su Plan de Ayala.

Un mes antes de publicar su programa, había estallado la huelga de Cananea (1906), Sonora. Por lo que la Junta Organizadora pensó que estaban las condiciones dadas para estallar la revolución armada, la cual resultó un fracaso en parte por la infiltración y traiciones que padecieron.

En 1907 los obreros de la industria textil en Río Blanco, Veracruz, se rebelaron pero fueron brutalmente reprimidos como en Cananea. Ambas huelgas fueron fomentadas ideológica y orgánicamente por el magonismo.

Hubo un segundo intento de levantamiento armado en 1908, que de igual manera fue infructuoso. Para 1911 publicaron su manifiesto abiertamente anarquista denominado como "Tierra y libertad", que inspirará el ideario zapatista en el Plan de Ayala.



Eduardo Blanquel enuncia con claridad "El anarquismo es políticamente liberalismo radical" (Blanquel, 1962: 87). Finalmente, esas dos filosofías están hermanadas desde la preponderancia del individuo frente al Leviatán colectivo: el Estado. Ponen en el centro de la vida la libertad, y para que ésta exista sin cortapisas, debe sostenerse en la voluntad humana, sin condicionantes externos. Esto es, cuando los seres humanos han alcanzado una conciencia sobre sus propios límites, su responsabilidad social y, como especie, su capacidad de colaboración para con los otros, sin perder su potencial humano.

El matiz entre el liberalismo radical y el anarquismo, esa diminuta frontera ideológica, es que el primero deja una pequeña mediación entre la voluntad individual y un poder externo, para regular la naturaleza humana. Mientras que el anarquismo pretende desterrar toda mediación de poder ajena a la voluntad individual, espontánea. Su liberalismo radical deviene en anarquismo, cuando advierten que el origen de todos los problemas sociales está inscrito en el derecho positivo que sostiene la propiedad privada, en ese poder ajeno al poder de la voluntad individual. Para ser verdaderamente libres, hay que proscribir cualquier poder que enajene la voluntad humana; todo acto humano que esté condicionado, no será auténtico, es decir, libre.

Hay que aclarar que Ricardo Flores Magón mantuvo activa su transformación ideológica, abierto siempre, al estudio permanente y sensible a las transformaciones sociales. Hasta sus últimos años se sostuvo en las coordenadas ideológicas del anarcosindicalismo, al ver el incremento del protagonismo de las organizaciones obreras. Aunque ya nunca abandonó el anarquismo, a pesar de sus lecturas marxistas y reconociendo la trascendencia histórica del triunfo de los bolcheviques en 1917. Ricardo Flores Magón murió en una cárcel de Estado Unidos, el 21 de noviembre de 1922, a unas horas de salir libre, por estrangulamiento.

El ideario magonista maduró demasiado pronto. En esos diez años de encierro, persecución, represión, conspiración, intentos fallidos de revolución, formación política, militancia, organización de huelgas, Ricardo Flores Magón logró agudizar su mirada programática e ideológica. Se anticipó al bonapartismo de los caudillos del norte, que se montaron en la Revolución para consolidar un nuevo régimen autoritario que duraría 70 años. El problema es que atalayar tan lejos, lo distanció de una realidad histórica que no supo disputar.

Como sea, la historia también necesita de los héroes derrotados, de las figuras marginadas que sin llegar a la inalcanzable condición inmaculada, logran la proeza de recordarnos todos los días que podemos, y de hecho, debemos vivir con la dignidad en alto. Ese es para mí su mayor legado de mis paisanos, los hermanos Flores Magón.





Diego Tomasini





"Soy un soñador, ese es mi crimen,
pero mis sueños de lo bello,
de una humanidad viviendo en la paz,
el amor y la fraternidad, sueños y visiones
que la máquina opresora aborrece,
no morirán con uno.
Mientras haya sobre la faz de la tierra
un corazón adolorido
o un ojo lleno de lágrimas
mis sueños y mis visiones
Tendrán que vivir."